

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	4 reales.
Por tres id. . . . .	11 »
Por seis id. . . . .	21 »
Por un año. . . . .	40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

## Número suelto, CUATRO CUARTOS.

## GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	15 reales.
tracion. . . . .	
Por seis id. . . . .	28 »
Un año id. . . . .	50 »
ESTRANJERO, tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR, un año. . . . .	6 pesos.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

## LO QUE CORRE POR AHÍ.

Échense Vds. á buscar una cuestion interesante por esos mundos de Dios; registren las esferas celestes, las predicciones del *Aragónés* y los versos de Zorrilla, y despues de muchas vueltas por arriba y por abajo, no tendrán más remedio que confesar lo que todo el mundo confiesa:—que Francia y Prusia van á romperse la geta.

Esta es la cuestion magna, la cuestion gorda, la verdadera cuestion batallona.

Sin salirnos del estrecho círculo consagrado á la parte histórica en un asunto de tanta importancia, vamos á decir algunas palabras sobre lo que tanto preocupa á los que, como nosotros, están destinados á ser meros espectadores del espectáculo europeo, y á los que la Providencia ha escogido para que mueran en los campos de batalla.

Entre Bélgica y la Prusia rhiniana hay una lengua de tierra que se llama el ducado de Luxemburgo, con doscientos mil habitantes que cantan la música de Betowen, y pertenecen á Holanda.

Un dia se levantó Francia con ganas de hablar alemán, y se dirigió á Holanda:

—Vecina, me van ya cargando un poco los banquetes de Prusia: cada dia se almuerza un nuevo reino, ducado ó principado.

La Holanda debió contestar:

—Tampoco á mí me hacen mucha gracia esas gracias de Prusia.

—En tal caso, hagamos un trato. Yo doy á usted cien millones de francos, y Vd. me da el ducado de Luxemburgo; porque no ha de ser solo Prusia la que coma.

—Con una condicion: que ha de consentirlo Prusia, y que ha de ser consultado el parecer de mis buenos luxemburgueses.

—Trato hecho.

—Daca esos cinco.

Tenemos que, siendo el Luxemburgo un rincon con doscientos mil habitantes, y dando Francia cien millones, salen á quinientos francos por cabeza: me parece caro para los tiempos que corren.

Estando en esto, la Alemania entera se levanta con la pipa en la boca, y hace un guiño á Prusia, como diciendo:

—¿Oyes tú? Los habitantes del Luxemburgo hablan alemán y cantan los cuartetos de Flotow; conque no debemos consentir que se separen de la patria alemana.

Y contestó Prusia:

—Me parece bien, y vuestro deseo será mantenido por mí.

Un parte telegráfico sale para Holanda:

«Luxemburgo alemán quieto ó sopapina.»

Holanda telegrafió á Francia:

«Prusia que nones.»

Y acto continuo las tropas prusianas entraron en el Luxemburgo.

Alarma en París. Medrana en toda Europa. Lo que fuere sonará.

Hasta aquí la historia.

Los políticos harán las apreciaciones que tengan por conveniente.

Nosotros ni podemos ni queremos hacerlas.

Pasemos á otra cosa.

El calor ha venido estos dias á decirnos, con ese lenguaje mudo que tan bien sienta á la naturaleza, que la ropa de invierno se nos va haciendo pesada.

Los ciudadanos echan una mirada retrospectiva, y dan la razon á la naturaleza; pero no solo se hace pesada la ropa de invierno, sino la atmósfera que se respira en los salones.

Cuando los árboles se visten de verde, justo es que nosotros abandonemos el paño,—y el piano.

¡Dulces horas pasadas oyendo música y letrillas, quedad con Dios!

Empieza á respirar mi buen amigo Sanustéban, á quien de todas veras siento verlo fatalmente obligado durante un invierno á recitar versos que, por efecto sin duda de la poca memoria de sus contertulios, tiene que repetir todas las noches.

Comprendo los esclavos del frac.

Pero es mucho más digno de lástima el esclavo de sus versos.

El mundo de la sastrería empieza á agitarse.

En los escaparates de las tiendas aparecen telas y trajes de primavera.

Unos los miran y pasan.

Otros se detienen un momento, los contemplan en silencio, y emprenden su camino, no sin echar una miradita atrás, como el que deja algo pendiente.

Quien mueve la cabeza, y parece decir: «me conviene.»

Quien abre los ojos, y exclama: «si no fuera caro...»

La economía escudriña los últimos rincones del bolsillo, y hace balance general.

En el presupuesto de la sociedad se lee este aforismo terrible:

«Nada hay tan caro como vivir.»

¡Vivir! Para un ciudadano del centro del Africa la cuestion es fácil: consiste en salir con el sol, comerse lo primero que caiga y esconderse con el sol hasta la mañana siguiente.

Para un madrileño la cuestion es más difícil que tocar bien la obra 93 de Beethoven.

El que salga con el sol y aguarde á comerse lo que caiga, esté seguro de morir de hambre, porque aquí no cae nada como no sea un tiesto que le apabulle el sombrero.

Los cambios de estacion, por otra parte, son los pri-

meros enemigos con que tenemos que luchar.—¿Por dónde atacaré al sastrero? dice un señorito con la mayor frescura.

—¡Ojo! Lo que es á mí no me la pegan; murmura el sastrero escuchando al paño como en las comedias.

Suplico á mi sastrero, que suele leerme por cuatro cuartos, tenga confianza en los hombres. Si falta la confianza, ¿qué será de la sociedad? (Esta teoria me conviene.)

Luis Rivera.

## LA SANA CRÍTICA.

Un periódico satírico, y algun otro que sin serlo se permite tambien satirizar, toman pié del lamentable accidente ocurrido dias atrás en el ferrocarril del Mediterráneo para pedir severos castigos contra las empresas, responsables, segun ellos, de cuantas desgracias suelen acontecer, inclusa la última, (que no lo será de seguro).

No nos parece mal esto de que se ejerza gran vigilancia con las empresas, y se les sienta la mano cuando falten; pero quisiéramos que los que las hacen responsables de todo tuvieran presente este cuentecillo, que viene aquí como de molde.

Habia en el Escorial un sastrero, que cuando tocaba á su fin la obra del monasterio, visitaba diariamente los trabajos, y despues de dar su opinion sobre ellos, decia siempre de modo que le oyera alguno:

—¡Qué lástima de ángulo! Ese ángulo está torcido. ¿Por qué no corregirán ese ángulo?

Un dia que Felipe II contemplaba embobado la magnífica mole, oyó decir al sastrero, al pasar á su lado:

—Pues, señor, por más que digan, ese ángulo no está bien.

—¡Hombre! exclamó el rey volviéndose al critico, ¿pues qué tiene de malo ese ángulo?

El sastrero sonrió con aire de triunfo, y repuso:

—No sé, pero ello es que lo encuentro malo.

Felipe II le hizo algunas observaciones con objeto de obligarle á que se explicara, pero él se mantuvo en sus trece, sin afirmar otra cosa más sino que no le parecia bien el ángulo.

—Vamos á ver, ¿y qué es ángulo? preguntó el rey, picado ya de la tenacidad del sugeto.

—Ángulo, ángulo... dijo este balbuceando, ángulo debe ser la altura, ó la simetría, ó el orden...

—Pues, no señor, replicó el monarca; ángulo no es nada de eso; ángulo es meterse á hablar de lo que no se entiende.

Convengamos, ante todo, en que la descendencia del sastrero del Escorial se ha propagado en nuestros dias con desdichada rapidez. Si no, vayan Vds. viendo los que se dedican á buscar el ángulo de las cosas.

Un bailarín criticaba dias atrás el chambergo nuevo que van á usar los cazadores; un usurero ponía en duda la utilidad del fusil de aguja, y una mujer se mesaba los cabellos leyendo la cotizacion. En fin, ¿qué más? yo he oido á Moreno Godino cuestionar sobre la raza de caballos Tarbes, y á Camprodon sobre materias filológicas.

De estos detalles individuales, de esta manía hereditaria del género humano, se ha formado una alta y vastísima ciencia que se llama la crítica, la sana crítica, porque hemos convenido que no siendo sana, no puede menos de ser mala crítica.

Y hé aquí que esa señora se te presenta en el teatro envenenando tal vez tus mejores alegrías; que vá como



UN VIAJE A LA EXPOSICION DE PARIS,—POR CONTRATA.

(CONCLUSION.)



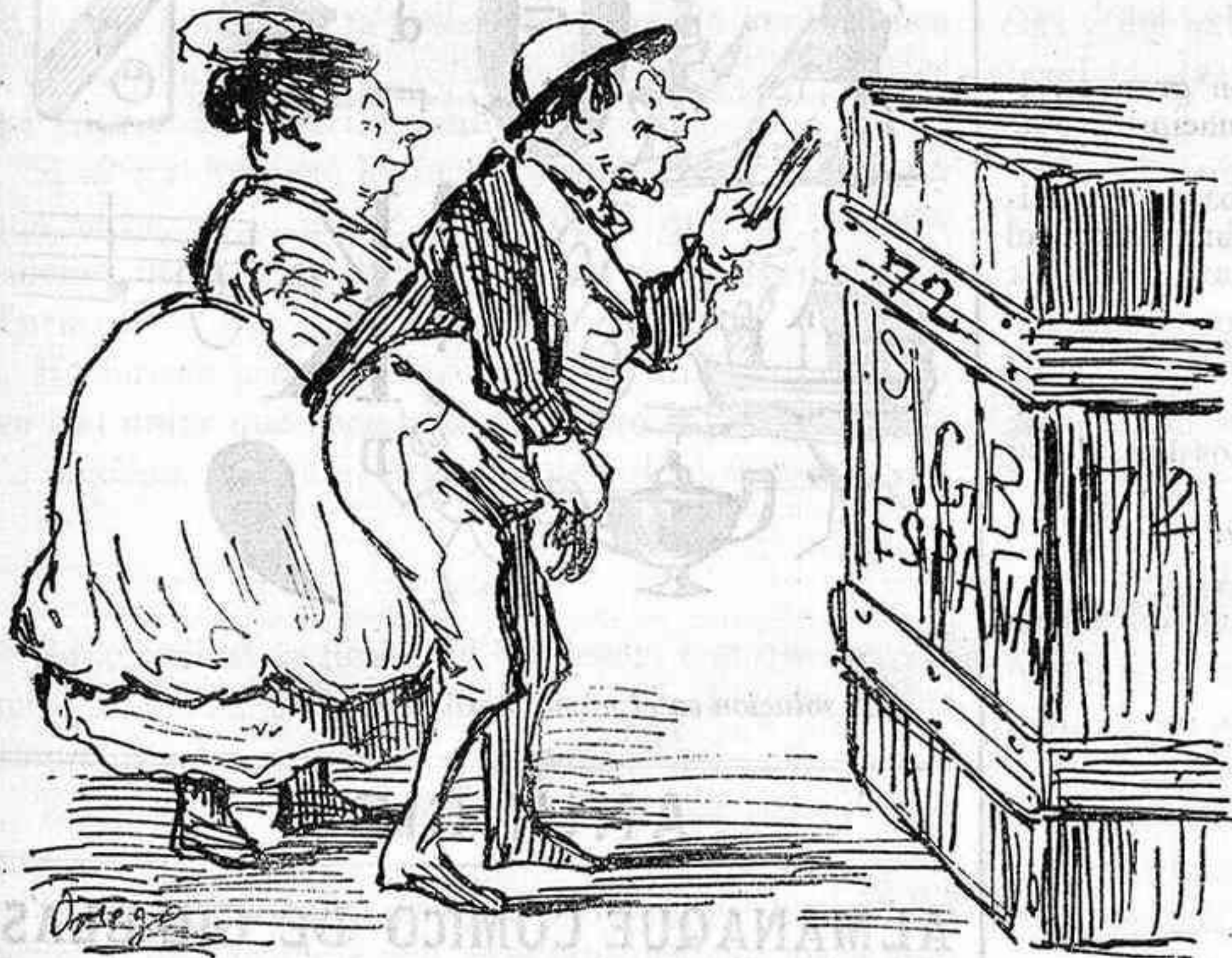
El Cicerone.

—Mosiu, voila Notre Damme.  
 —¡Ah!!!!  
 —En la mano derrecho, el ventana per que Cuasimodo mirraba á la Esmeralda bailar el fandangó.  
 —¡Oh!!! ¡Es admirable!!! En Madrid no hay nada de esto.



En una Sastreria.

—¿Qué te parece, Robustiana?  
 —Se me figura que hace una arruguita en la espalda.  
 —¡Imposible! ¿No sabes que el corte de Paris es el mejor?



En la Exposicion.

—Núm. 72.—Modelo del Teatro Nacional de Madrid.  
 —¿Y por qué estará tapado?  
 —Será para que no lo vean y hagan otro igual.



—¡Mira, mira, chica! ¡Este es el verdadero zancarron de Mahoma, segun dice el Catálogo!  
 —¡Y parece enteramente de una persona!

tarias y al desarrollo del comercio y de la industria. Nuestro segundo meeting se celebrará dentro de seis meses. Queda levantada la sesion. Eran las doce y veinte minutos. Federico de la Vega.

Y VA DE CUENTO.

Moraban en un pueblo de Castilla dos hermanos mellizos, los dos, de los más ricos de la villa, muy sanos y rollizos. Solo en carácter eran diferentes, pues mientras uno el campo cultivaba, el otro, á los labriegos indigentes con préstamos y usuras explotaba. Vivía en el lugar, pared frontera de la casa del uno,

un beato de blanca cabellera, pero en el fondo, un tuno. Con cautela y con maña, de los dos era amigo y consejero, cosa que aquí en España acostumbra pasar de enero á enero. Un día el labrador, cuya franqueza le dió fama de tonto; reza, le dijo, reza para que llueva pronto. El campo está sediento y las mieses perdidas, pide á Dios agua, y te dará al momento seis fanegas de trigo bien medidas. Aquella misma noche el otro hermano se lo encontró en la plaza, llamóle aparte, y en su acento ufano le dijo con cachaza: —Si sigue esta sequía se va á poner el trigo por los cielos, y en llegando ese día

tendrán premio cumplido mis desvelos. Reza, por tanto, reza porque el Señor nos mire como amigo, y para socorrerte en tu pobreza yo seis fanegas te daré de trigo.

A rezar en la iglesia entró el beato, y con acento de piedad sentida, ante la Virgen prosternóse un rato exclamando en seguida: —Madre de amor benéfica y clemente, si oyes el ruego que hasta tí se eleva, no desaires al pobre penitente, y haz que llueva mañana... ó que no llueva, pues, á Dios gracias, me es indiferente. «Esto es lo que me digo cuando oigo hablar en ciertas ocasiones; que rezan aquí muchos por el trigo, y yo no puedo ver á los gorriones.» M. del Palacio.

## CABOS SUELTOS.

Segun refiere *La Correspondencia*, ha empezado á generalizarse entre las damas un cosmético que se llama *blanco de cera de Matilde Diez*.

Es mucha celebridad esta que no deja al individuo ni aun pintarse tranquilamente.

En Vizcaya se ha pescado hace pocos dias una tortuga que pesa siete arrobas.

Tortuga no, pero académico conozco alguno más pesado.

Los editores Gaspar y Roig han publicado un curioso libro titulado *Historia de las hormigas*.

Muy aprovechados son estos animalitos, pero hay hombres que lo son más todavía.

Aquí tienen Vds. un apellido alemán:  
*Pzlmtrptpstrts.*

Se da un premio al español que lo pronuncie bien.

Delante de varios franceses se hablaba del asunto del día,—la guerra entre Prusia y Francia.

Uno dijo:

—No hay nada tan brillante como un cuerpo de ejército prusiano.

—Lo creo, respondió un francés; tiene *brillo*, porque nosotros lo hemos *frotado* mucho.

Con motivo de la próxima guerra, no hay que echar en saco roto que el ministro de la Guerra prusiano se llama *Roon*.

¡Digo, si toserá fuerte!

En cualquiera mujer hay dos mentiras,  
de tal modo, lector,  
que una tiene en los labios, y la otra  
en la imaginación.

Por fin no viene la Patti al teatro Real.  
Yo lo sabía desde antes que se concediera la próroga.

En Novedades se hacen grandes preparativos para poner en escena *El Dos de Mayo*.

Lo he visto ya, pero tengo gana de volverlo á ver.

Yo me arrimé á un burro negro  
para librarme del frío,  
y el burro me dió una coza  
de padre y muy señor mio.

Dicen á *La Reforma* en una carta de París:  
«Los sábios están asombrados del descubrimiento que acaba de hacerse en Pompeya de un frasco que contiene agua potable depositada allí hace 1,800 años.»

Un borracho, al leer esta noticia, exclamó:

—Lo más raro es que en tanto tiempo no se haya convertido en aguardiente.

Se ha desistido de llevar á Portugal *La espada de Satanás*.

Los portugueses prefieren la espada de Bernardo.

Siempre que se anuncia una guerra, los periódicos se empeñan en hacernos creer que va á arder toda Europa.

Vino la de Italia y Francia contra Austria, y no ardió Europa.

Vino la de Prusia y Austria contra Dinamarca, y tampoco ardió Europa.

Vino la de Prusia é Italia contra Austria, y tampoco ardió Europa.

Hoy se aproxima la de Francia contra Prusia, y tampoco arderá toda Europa.

Está visto que solo se queman los que atizan el incendio.

La clemencia de Dios es infinita,  
y esto se echa de ver,  
si meditamos que salvarse pueden  
el hombre y la mujer.

Se confirma la locura de la emperatriz Carlota, esposa de Maximiliano. Los médicos aseguran que ya no tiene remedio.

Al mismo tiempo Maximiliano es derrotado en Méjico. Consecuencias de la tenacidad de Napoleon III.

Con el nombre de *Proteccion mútua*, se ha establecido en esta córte una gran casa de comision mercantil é industrial con sucursales en toda España, que se propone desarrollar un vasto pensamiento económico, beneficioso en alto grado para el público, y más especialmente para los comerciantes é industriales que se le asocien. Las ideas desenvueltas en el prospecto y las condiciones que fija para los suscritores son tan patrióticas y desinteresadas, que deben encontrar eco en toda clase de personas, sin que inspire desconfianza ni recelo, puesto que nada pide al público, antes al contrario proporciona probabilidades á sus *coasociados* para reintegrarse de lo que consuman en las cosas necesarias para la vida.

Este es el plan de la *Proteccion mútua*, cuyos detalles encontrarán nuestros lectores en el prospecto.

### La novela de una mujer.

Soneto.

—Nací entre peñas cual silvestre flor,  
y entre árboles y pájaros viví;  
el dulce canto del jilguero oí,  
y aspiré de las flores el olor.

Mas un dia perdí tanto candor:

á un hermoso mancebo conocí,  
y desde entonces en el alma dí  
entrada á un puro y gigantesco amor.

Tambien de mí se enamoró el galán,  
y el tiempo aquel para nosotros fué  
horas de amor, en que con loco afán  
nos juramos los dos eterna fé.

¡Aquellos juramentos, ¿dónde están?

—Y á mí, señora, ¿qué me cuenta usted?

No sé qué clase de conspiracion contra el público ha entablado hace tiempo *La Correspondencia*.

Apenas pasa dia sin que nos dé noticia de lo que canta, lo que cantó y lo que cantará la señorita Esteban.

Ultimamente, anunciando dos obras nuevas que van á representarse en el Circo, dice que se estrenaron en Barcelona, tomando parte en ellas la señorita Esteban, que mereció grandes aplausos de aquel público.

¿Y á quién se lo cuenta Vd.?

El dia ménos pensado nos vamos á encontrar en *La Correspondencia* un suelto por este estilo:

«Esta mañana se levantó á las ocho la señorita Esteban. No ha roncado en toda la noche.»

El 1.º de abril se celebró en Berlin con gran entusiasmo, al parecer, el 52 aniversario del nacimiento de Bismark.

Los alemanes han festejado al hombre bajo cuyo ministerio se ha dado al mundo el feliz descubrimiento del fusil de aguja.

¡Oh patria de los filósofos!

En París se espera que llegue uno de estos dias, de su vuelta de Méjico, el general Bazaine.  
Se suprimen las coronas y los laureles.

### Serenata.

Niña mia, que duermes  
sola en tu cama;  
despierta y oye el canto  
del que te ama.

Luce el palmito,  
verás cómo te quiere  
tu señorito.

Hace más de una hora  
que estoy cantando,  
y mi pobre garganta  
se va secando.

¡Buen Dios! ¡alerta!  
que la niña inocente  
ya se despierta.

¡Sales á la ventana?  
Sí, ya te veo;  
ya le has dado un cachete  
al dios Morfeo.

¡Dios te conserve  
la sangre que en tus venas  
amante hierva!

Rosa de Alejandría,  
niña inocente,  
iman de mis amores,  
(¡uf qué elocuente!)  
Hoy si que canto  
en vez de, á la peana,  
al mismo santo.

Rica en aromas sales  
á la ventana,  
y perfumas las auras  
de la mañana  
¡Dios te bendiga  
desde los pies al pelo,  
de abajo arriba!

Viene el sereno... callo,  
porque es prudente,  
y el sereno, alma mia,  
tambien es gente.  
¿Quién refunfuña  
ante el hombre que airado  
el chuzo empuña?

Ya pasó: escucha, niña,  
lo que te quiero,  
lo que voy á decirte  
es verdadero.  
Escucha atenta,  
de todas mis palabras  
saca la cuenta.

Hermosa de mi vida,  
de ojos de fuego,  
voy á fumar un puro  
volveré luego.  
Que el amor mio  
me está diciendo á voces  
que aquí hace frío.

Gerardo Blanco.

## PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª *Cadete*.—2.ª *Celaje*.—3.ª *Pegata*.

### JEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

## ANUNCIOS.

### ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS PARA 1867.

Un volúmen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Texto por los redactores de GIL BLAS. Se vende en la Administracion del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

### BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

### DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, número 4, se hallará el más completo surtido y con notable baratura.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.